

Revista de los estudiantes de la Escuela de Minas.

Precio: \$ 0.10 cvs. Suscripción anual \$ 1.00

DYNA

Dirección:
DYNA
Apartado Nro. 47. Medellín-Colombia

Director: Joaquín Vallejo — Admor. Arturo Montes

Año II

Junio de 1934

Nro 6

Editorial

La política y la técnica



Petición—rechazo.

Paro general—destituciones.

Agresión—represalias, estado de sitio y turbación del orden público.

Tal es la trayectoria de la huelga en el Ferrocarril, jalona por hechos de sangre y ataques a personas y cosas, que relajaron la conducta recomendada por los directores del movimiento.

De entre la maraña de ideas agitadas en torno a la huelga hay que destacar la causa primera: protesta de los obreros ante la introducción de la política en la técnica, ante el criterio de seleccionar al personal por el matiz de bando y olvido completo o desatención a la aptitudes de trabajo.

Algunos políticos aprovecharon la oportunidad para conducir con hábil demagogia, las peticiones primeras por el sendero escabroso de la lucha de clases, desvirtuando así el sentido inicial y perjudicando los intereses de los peticionarios, pero debemos hacer resaltar que el origen fue una reacción unánime contra la interferencia de la política y la técnica, contra esa misma política que fingiendo desinterés se introdujo en el movimiento cual aquél caballo gigante de madera que los aqueos ofrendaron a Troya, con el vientre hinchido de guerreros, prestos a saquear, en la oscuridad de la noche, a la ciudad confiada.

Es doloroso ver cómo cambia la administración de las empre-

sas públicas—desde los obreros hasta los jefes—al compás de las luchas electorales, y cómo se va formando una conciencia de servilismo al bando dominante, y cómo se intriga, y cómo se desconocen las capacidades técnicas, y cómo se prefiere al caudillo sobre profesionales eminentes, y cómo, en fin, se subordina los intereses del público a los de clan.

Experimentámos la sensación de ver dos aves de rapiña disputándose las “presas públicas”.

Los defensores de la nacionalización de las obras deben pesar cuidadosamente estas causas de inmoralidad antes de hacer renuncia de las iniciativas y competencia particular.

Los ingenieros debemos divorciar en nosotros al político del técnico y ya que estamos llamados a intervenir en la administración pública, es necesario mostrar que no servimos de instrumentos para maniobras de partido. Por esto se impone una asociación que establezca como programa fundamental la desvinculación de la política y la técnica.

Los partidos deben renunciar a imponer sus normas en la selección de profesionales y obreros, si no quieren que nuestras empresas sigan por las pendientes del fracaso.

